



Michael C. Meyer  
El rebelde del norte  
Pascual Orozco y la Revolución

Carolina Espejel Sherman (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

202 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16)

ISBN 968-837-226-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México

## VII

### INTRIGA Y DESENLACE

La reacción de Pascual Orozco a la renuncia y el exilio de Huerta fue completamente inesperada: aun antes de que el nuevo presidente interino, Francisco S. Carbajal, hubiera hecho una declaración respecto a la política que su gobierno seguiría, Orozco se declaró en rebelión contra él y contra los constitucionalistas que, obviamente, pronto lo reemplazarían. La profesión de soldado y la “revolución” habían llegado a ser el modo de vida de muchos mexicanos, y el número de los nuevos partidarios del general se aproximaba a los cuatro mil.<sup>1</sup> El nuevo ejército orozquista no era sino un grupo de hombres que creían no tener otra alternativa para sobrevivir.

No había justificación ideológica para la nueva rebelión de Orozco; por otra parte, los motivos personales del general se pueden comprender fácilmente. Huerta, al renunciar, no había cuidado de que sus generales y partidarios recibieran trato equitativo de los victoriosos constitucionalistas,<sup>2</sup> y se pensaba que el ejército

<sup>1</sup> *El Imparcial*, 19 de julio de 1914; *El Paso Morning Times*, 18 de julio de 1914; *New York Times*, 19 de julio de 1914. Una declaración posterior que aseguraba que a Orozco lo secundaban solamente quinientos hombres, debe ser examinada con precaución; el gobierno interino de Carbajal hizo todo lo posible para reducir la importancia del nuevo movimiento (*El Imparcial*, 20 de julio de 1914).

<sup>2</sup> En contraste con la despreocupación de Huerta, Madero había estipulado como una de las condiciones para su renuncia que sus partidarios no fueran hostigados por su afiliación política (Luis Lara Pardo, *Madero: Esbozo Político*, México, Ediciones Botas, 1937, p. 342-343, citado en Sherman, *Victoriano Huerta*, p. 78).

federal de la ciudad de México podía desbandarse por temor a las represalias.<sup>3</sup> Más aún, la posición de Orozco era especialmente peligrosa, ya que rendirse a Villa sin duda alguna le habría significado su ejecución inmediata. En varias ocasiones Villa había jurado que si Orozco alguna vez caía en sus manos, lo mandaría ejecutar —y la carrera militar de Villa no deja lugar para pensar que esto era solamente una jactancia ociosa.<sup>4</sup> Al continuar con sus campañas militares —sus enemigos eran aún los mismos— Orozco podría tal vez evitar una muerte ignominiosa ante un pelotón villista.

Orozco fue secundado en su movimiento por Francisco Cárdenas, uno de los hombres más despreciados en México,<sup>5</sup> quien había estado a cargo de la guardia del ejército federal que escoltaba a Madero y a Pino Suárez la noche del 22 de febrero de 1913 en que fueron asesinados. También temiendo por su vida a manos de los constitucionalistas, Cárdenas se unió a las fuerzas de Orozco sólo unos días después que Huerta había decidido presentar su renuncia. A fines de julio se unió a los dos rebeldes una tercera figura importante: el general exrevolucionario Emilio P. Campa.<sup>6</sup> Apoyo adicional se presentó inesperadamente, cuando el general Roque González en Chihuahua se declaró de parte de Orozco, atacó y derrotó a la guarnición constitucionalista en Palomas a fines de julio.<sup>7</sup> Chihuahua, que había sido el orgulloso baluarte del *status quo*, una vez más había tomado las armas. En agosto, otros grupos desconocieron al nuevo gobierno, pero probablemente ninguno de ellos estaba conectado con Orozco.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Quirk, *Mexican Revolution*, p. 49-50.

<sup>4</sup> En una ocasión, Villa puso precio a la cabeza de Orozco (*New York Times*, 27 de diciembre de 1913, y 15 de diciembre de 1914). En todo el tiempo que duró la revolución constitucionalista, Villa había aplicado castigos especialmente duros a los orozquistas. Cuando los villistas capturaron Ciudad Juárez en noviembre de 1913, los soldados de Orozco que habían ayudado a defender la ciudad fueron fusilados en el cementerio. La misma suerte esperaba a los orozquistas que defendieron Torreón de los villistas en abril de 1914 (Clendenen, *United States and Pancho Villa*, p. 43, 74).

<sup>5</sup> *El Sol*, 19 de julio de 1914.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 20 de julio de 1914.

<sup>7</sup> *El Paso Morning Times*, 23 de julio de 1914.

<sup>8</sup> El 28 de agosto de 1914 un grupo de generales revolucionarios, entre los que estaban Benjamín Argumedo, Higinio Aguilar y Juan Andreu Almazán, desconoció al gobierno federal en Tehuacán, Puebla (RDS, Canadá al Sec. de Estado, 812.00/13381, 26 de septiembre de 1914). Sin embargo, no hay evidencia de que este movimiento haya estado conectado con el de Orozco, más bien estos oficiales pronto se aliaron con la causa de Emiliano Zapata, quien no reconoció ni a Carbajal ni a Carranza (*El Sol*, 26 de noviembre de 1914).

El plan estratégico de la nueva rebelión dictaba que Cárdenas se trasladara con sus hombres al estado de Michoacán; Orozco y Campa operarían en los estados centrales de Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes, y se abrirían camino hacia el norte para reunirse con Roque González en Chihuahua. A fines de julio, Orozco derrotó a una fuerza carrancista cerca de León, Guanajuato.<sup>9</sup> León cayó en manos de los orozquistas el 3 de agosto de 1914, pero éstos se vieron forzados a retirarse de la ciudad el 6 del mismo mes, cuando vieron que un gran cuerpo de constitucionalistas se aproximaba. Después de salir de León, Orozco llevó sus disminuidas tropas rumbo al noreste, hacia San Luis Potosí, bajo el acoso de los constitucionalistas.<sup>10</sup>

Durante la última semana de agosto, la futilidad de la nueva revolución se hizo más y más evidente; carecía de respaldo financiero y de esperanzas de encontrarlo en algún lugar. La rebelión no tenía el mismo apoyo popular que habían tenido los previos esfuerzos revolucionarios de Orozco, y el problema de adquirir provisiones era insuperable. A principios de septiembre Orozco se dirigió directamente hacia el norte, en un intento de llegar a la frontera con los Estados Unidos y no ser capturado por el enemigo. Escaramuzas y desertiones redujeron su ejército en tal forma, que al llegar a Coahuila contaba sólo con un puñado de secuaces. El 14 de septiembre de 1914 se informó que Orozco se encontraba en Texas, pero se ignoraba su paradero exacto,<sup>11</sup> y los constitucionalistas hacían circular informes diciendo que el rebelde de Chihuahua estaba planeando usar el suelo norteamericano como trampolín para una nueva invasión a México.

Aunque algunos funcionarios mexicanos pidieron la extradición de Orozco, bajo pretexto de que estaba conspirando para empezar una rebelión desde El Paso, Texas, y Las Cruces, Nuevo México;<sup>12</sup> el proceso de extradición no se inició debido a que se ignoraba su paradero exacto. Aunque los funcionarios fronterizos norteamericanos y los contingentes del ejército estacionados a lo largo de la frontera recibieron instrucciones de estar alerta para descubrir al general rebelde, no se le pudo encontrar<sup>13</sup> (Aun en el caso de

<sup>9</sup> *El Imparcial*, 25 de julio y 1º de agosto de 1914, y *El Sol*, 1º de agosto de 1914.

<sup>10</sup> *El Sol*, 23 de agosto de 1914.

<sup>11</sup> *El Paso Morning Times* (sección en español), 14 de septiembre de 1914.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> A principios de octubre se creía que Orozco se encontraba en Presidio, Texas, pero la agencia que dio esa información no podía afirmarlo con certeza

que Orozco hubiera sido localizado y acusado de conspirar para empezar una revolución desde los Estados Unidos, no hubiera sido extraditado, pues hubiera tenido que ser procesado en los Estados Unidos por violar las leyes de neutralidad.)

La preocupación de los oficiales constitucionalistas tenía justificación. Orozco no era el único disidente político que había buscado refugio al norte del Río Bravo después de la renuncia de Huerta. Félix Díaz, sobrino del exdictador y revolucionario activo desde 1911, estaba residiendo en Boston. El anterior presidente interino, Francisco Carbajal, quien había sido reemplazado por los carrancistas antes de haber completado su primer mes en la presidencia, se encontraba en Nueva Orleans, así como Querido Moheno, ministro de Relaciones Exteriores bajo Huerta. Dos generales, José Refugio Velasco y Gustavo Maas, habían fijado su residencia en Galveston, Texas. José M. Luján, quien había ocupado los ministerios de Relaciones Exteriores y de Gobernación, escogió El Paso, Texas, como su nueva residencia, lo mismo que un sinnúmero de exhuertistas y varios gobernadores de estado.<sup>14</sup> A lo largo de todo octubre y noviembre el clan revolucionario continuó creciendo. Después que se desplomó el segmento norteño de la efímera campaña de Orozco contra los constitucionalistas, el general Roque González se mudó a El Paso. A fines de noviembre, otros generales orozquistas se trasladaron también a El Paso: Marcelo Caraveo, Francisco del Toro y Emilio Campa.<sup>15</sup> Hacia principios de 1915, Orozco y sus compañeros revolucionarios en el exilio estaban planeando una revolución de proporciones colosales; sin embargo, como simultáneamente estaban ocurriendo en México otros eventos importantes, este movimiento periférico ha sido ignorado casi completamente.

Todavía en el otoño de 1914 el general José Inés Salazar no era miembro del círculo revolucionario, aunque se había pasado a los Estados Unidos después de la batalla de Ojinaga (enero de 1914). Salazar había sido arrestado cerca de Sanderson, Texas, acusado de contrabando; había sido procesado en Fort Wingate, Nuevo México, por violar las leyes de neutralidad, pero fue ab-

(RDS, "Report of Conditions along the Border", 812.00/13462, 3 de octubre de 1914).

<sup>14</sup> *El Paso Morning Times*, 18 de septiembre de 1914.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 3 y 27 de noviembre de 1914. Por una lista detallada de los mexicanos prominentes que se encontraban en los Estados Unidos en ese entonces, véase Antimaco Sax, *Los Mexicanos en el Destierro*, San Antonio, International Printing Company, 1916, p. 43-73.

suelto. Sin embargo, inmediatamente después de haber sido puesto en libertad fue arrestado nuevamente acusado de perjurio.<sup>16</sup> La fecha designada para el nuevo juicio fue el 30 de noviembre de 1914, y el lugar la corte federal de Albuquerque, Nuevo México. Salazar fue trasladado a Albuquerque dos semanas antes de esta fecha designada para el nuevo juicio fue el 30 de noviembre de noviembre (fecha significativa para la Revolución Mexicana), dos enmascarados dominaron a los guardias de la cárcel y sacaron de su celda en el segundo piso del edificio a Salazar.<sup>17</sup> Esta bien planeada fuga fue obra de expertos; muy probablemente arreglado por el círculo revolucionario de El Paso para agregar a sus filas a otro revolucionario de renombre.<sup>18</sup>

Hacia fines de noviembre Salazar era miembro del grupo de El Paso, y el papel que iba a desempeñar en la conspiración fue trazado cuidadosamente por la jefatura revolucionaria. Durante la primera semana de diciembre, junto con Emilio Campa, Salazar iba a dirigir una insurrección en el norte de Chihuahua, solamente con la intención de hostigar a los constitucionalistas, que ya estaban irremediabilmente divididos.<sup>19</sup> El gran empuje de los revolucionarios vendría más tarde, cuando el movimiento hubiera sido coordinado y hubiera alcanzado la fuerza suficiente para asegurarse la promesa de triunfo. La declaración de revolución de Salazar y Campa, al igual que el plan orozquista, no mencionaba a

<sup>16</sup> Salazar había sido responsable del asesinato de *Thomas Fountain*, ciudadano de los Estados Unidos, ocurrido aproximadamente dos años antes (véase p. 77 y ss.). Una vez que el general cayó en manos de las autoridades estadounidenses, se hizo todo lo posible para condenarlo por una culpa o por otra.

<sup>17</sup> *Albuquerque Morning Journal*, 16 de noviembre de 1914.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 21 de noviembre de 1914.

<sup>19</sup> La esposa de Salazar llegó a Albuquerque un día antes de su fuga (*Albuquerque Morning Journal*, 21 de noviembre de 1914). Los periodistas en El Paso creían que el general Roque Gómez había ayudado a la fuga (*El Paso Morning Times* [sección en español], 26 de noviembre de 1914).

<sup>20</sup> En esa temprana fecha era imperativo que los revolucionarios en el destierro fueran cuidadosos con sus fondos. Desde el principio del movimiento, las autoridades de los Estados Unidos habían sido informadas de que el general Luis Terrazas y Enrique Creel estaban planeando dar apoyo financiero a los rebeldes (RDS, Edwards al Sec. de Estado 812.00/14011, 11 de diciembre de 1914). La participación de Creel se confirmó varios meses más tarde cuando la jefatura revolucionaria de San Antonio lo envió a España a reclutar a otro famoso mexicano en el destierro, Victoriano Huerta (RDS, Cracey, cónsul en Sevilla, al Secretario de Estado, 812.00/14751, 31 de marzo de 1915). La suposición de Zachary L. Cobb, cobrador de la aduana de El Paso, de que capital británico y español financiaría el movimiento, es falsa (RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/14928, 15 de abril de 1915, y 812.00/14999, 11 de mayo de 1915).

ningún candidato presidencial, criticaba el personalismo y pedía reformas sociales: "Este movimiento no se está llevando a cabo con el objeto de hacer presidentes, sino solamente con el objeto de acarrear reformas que beneficien a todas las clases sociales, y especialmente a los pobres. . ." <sup>21</sup> La campaña de hostigamiento empezó con un ataque a Casas Grandes, y para el 15 de diciembre Salazar y Campa habían cortado la línea de los Ferrocarriles Nacionales entre Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua. <sup>22</sup> La estrategia tuvo más éxito del que se había esperado: los comandantes federales estaban convencidos de que la rebelión de Salazar y Campa era un ataque en toda regla y no una expedición preliminar. <sup>23</sup>

Pascual Orozco desempeñó varios papeles en la preparación de la revolución más grande e importante que vendría más tarde. Primero sirvió de coordinador, estableciendo y manteniendo el contacto con los mexicanos de importancia exiliados en las diferentes ciudades de los Estados Unidos. Después se le asignó la difícil e importante tarea de obtener armas y municiones en grandes cantidades, sin despertar sospechas de las autoridades de los Estados Unidos. Finalmente, cuando llegara el momento de empezar la gran revolución, él sería el comandante militar supremo y dirigiría personalmente a sus fuerzas. Poco después de su llegada a los Estados Unidos Orozco había visitado San Antonio, Texas, la ciudad que durante años había sido centro de actividades revolucionarias mexicanas. <sup>24</sup> De San Antonio pasó a San Luis, Missouri, otro centro revolucionario. <sup>25</sup> A principios de diciembre de 1914 Orozco pasó por la ciudad de Washington, D. C., en su camino hacia la ciudad de Nueva York, <sup>26</sup> el punto más importante de su viaje.

Nunca antes Nueva York había tenido mucha importancia para los revolucionarios mexicanos; sin embargo, después de la caída de Huerta se convirtió en un núcleo de actividades anticonstitucionalistas. Desde septiembre de 1914, el Departamento de Estado de

<sup>21</sup> *Albuquerque Morning Journal*, 7 de diciembre de 1914. La prensa de Albuquerque, que siempre había ofrecido bastante información sobre la Revolución, estuvo al tanto de las actividades de Salazar especialmente después que escapó de la cárcel de Albuquerque.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 15 de diciembre de 1914.

<sup>23</sup> STC, Coronel Tomás Ornelas al Gobernador Militar de Chihuahua, 17 y 24 de diciembre de 1914.

<sup>24</sup> *El Paso Morning Times*, 4 de diciembre de 1914.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, 5 de diciembre de 1914.

los Estados Unidos había sido informado de que en Nueva York se conspiraba para derrocar el gobierno de Venustiano Carranza.<sup>27</sup> Orozco llegó a esa ciudad el 3 de diciembre y conferenció con varios simpatizantes de Huerta, además de ordenar una gran cantidad de armas y municiones.<sup>28</sup> Varios días después el general salió hacia Los Ángeles con una misión similar.<sup>29</sup>

Al tiempo que el movimiento de Salazar continuaba y las actividades de Orozco se daban a conocer a través de la prensa, las noticias empezaron a conectar a los dos: se informó que Orozco estaba comprando armas para la revolución de Salazar,<sup>30</sup> y que era el cabecilla del movimiento en Chihuahua.<sup>31</sup> Sin embargo, los reporteros no se dieron cuenta de que algo más grande y mucho más importante se aproximaba. A fines de diciembre de 1914, mientras la rebelión de Salazar languidecía, la dirección rebelde de El Paso intensificó el reclutamiento de exiliados mexicanos a lo largo de la frontera en Arizona, Nuevo México y Texas.<sup>32</sup> Orozco se pasó al lado mexicano en enero para reclutar tropas en el norte y para encontrar un lugar seguro donde almacenar las municiones que había comprado en Nueva York y en Los Angeles.<sup>33</sup>

A principios de 1915 los rebeldes lanzaron un segundo movimiento de distracción, aparentemente destinado a confundir a los Estados Unidos. Este movimiento consistió, principalmente, de una serie de ataques en la frontera a lo largo del valle del Río Bravo. El plan revolucionario fue ostentosamente promulgado en el pequeño pueblo de San Diego, Texas, y por consiguiente se le conoce como Plan de San Diego.<sup>34</sup> Algunos de los objetivos que el movimiento declaró eran tan inverosímiles, que es muy difícil

<sup>27</sup> RDS, A. G. Adams, Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/13383, 18 de septiembre de 1914.

<sup>28</sup> *New York Times*, 15 de diciembre de 1914.

<sup>29</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de diciembre de 1914 y 8 de enero de 1914.

<sup>30</sup> "New Movements in the North", en *Independent*, XIII (14 de diciembre de 1914), p. 440.

<sup>31</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de diciembre de 1914.

<sup>32</sup> RDS, "Report of Conditions Along the Border", 812.00/14197, 2 de enero de 1915, y 812.00/14241, 9 de enero de 1915.

<sup>33</sup> *El Paso Morning Times*, 8 de enero de 1915.

<sup>34</sup> El tema de las incursiones en la frontera y su conexión con el Plan de San Diego es tratado en Charles Cumberland, "Border Raids in the Lower Rio Grande Valley, 1915", en *Southwestern Historical Quarterly*, LVII (julio de 1953 - abril de 1954), p. 290-295; información adicional puede encontrarse en *Congressional Record*, 64 Congreso, 1a. sesión (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1916) p. 4846-4848; y Allen Gerlach, "Conditions along the Border, 1915: The Plan de San Diego", en *New Mexico Historical Review*, XLIII (julio de 1968), p. 195-212.

tomarlos en serio. La disposición más cargada de consecuencias internacionales se encontraba en el Artículo 7, el cual estipulaba que todos los norteamericanos, hombres, mayores de 16 años de edad serían ejecutados, y que solamente los ancianos, las mujeres y los niños serían respetados.<sup>35</sup> Quizás el aspecto más significativo del plan, históricamente, era la incitación a los mexicanos, y a los norteamericanos de ascendencia mexicana, a rebelarse contra el gobierno de los Estados Unidos y a establecer una república independiente formada por los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y Alta California, que según afirmaba habían sido robados a la República de México de la manera más páfida por el imperialismo norteamericano.<sup>36</sup> Cuando las condiciones en México se hubieran estabilizado lo suficiente, la nación independiente solicitaría la anexión.

La rebelión Salazar-Campa cumplió su propósito en México, pero las acciones cometidas en los Estados Unidos en nombre del Plan de San Diego no convencieron a los gobernantes norteamericanos de que la intensa actividad de los mexicanos a lo largo de la frontera tenía el objeto de apoyar el temerario plan. Al ir aumentando su vigilancia los funcionarios de la frontera y los investigadores especiales, se hizo obvio que el Plan de San Diego era solamente una parte del engranaje.

La organización del otro, más importante movimiento continuó a lo largo de febrero. A mediados del mes los exiliados fundaron una nueva organización, la Asamblea Mexicana de Paz, con sede en San Antonio, Texas. En una declaración publicada por el consejo directivo, y enviada por Toribio Esquivel Obregón al presidente Woodrow Wilson, la Asamblea denunció los excesos de la Revolución Mexicana y los comparó con las atrocidades del Terror durante la Revolución Francesa. La declaración negaba también las acusaciones de los constitucionalistas que calificaban a los revolucionarios en el exilio de reaccionarios impenitentes. Por el contrario, declararon que lo que menos deseaban era una reacción en el sentido de regreso a los sistemas que habían traído consecuencias tan desafortunadas.<sup>37</sup> La declaración pedía un programa de reforma agraria que dividiera las grandes propiedades de tierras y estableciera instituciones de crédito para los campesinos.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> *Fall Committee*, t. I, p. 1206.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 1205.

<sup>37</sup> RDS, Toribio Esquivel Obregón a Woodrow Wilson, 812.00/14576, 8 de marzo de 1915.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

La Asamblea Mexicana de Paz, a pesar de su nombre, fue formada para lanzar una nueva revolución, una revolución que emplearía una poderosa fuerza militar. La victoria de los constitucionalistas en julio de 1914 no había traído paz o estabilidad a México. Los que resultaron victoriosos, desde el principio empezaron a pelear entre ellos mismos por el botín; Carranza no demostró ni la habilidad ni el deseo de llegar a un arreglo permanente con Pancho Villa o con Emiliano Zapata; la lucha civil causaba estragos en los estados de Sonora y Durango.<sup>39</sup> Las mismas autoridades carrancistas, civiles y militares, parecían incapaces de ponerse de acuerdo sobre cualquier punto de importancia. Villa y Zapata se separaron del “Primer Jefe”, y luego formaron una alianza contra la tenue coalición de Obregón y Carranza. Los carrancistas, expulsados de la ciudad de México, establecieron una segunda capital en el estado de Veracruz; y presidentes entraron y presidentes salieron en rápida sucesión. La ciudad de México pasó por varias manos durante la primavera de 1915. Cada vez que un nuevo ejército ingresaba o reingresaba a la capital, la población era sujeta al saqueo y a otras depredaciones, y los pelotones de fusilamiento trabajaban horas extra.<sup>40</sup>

Hacia marzo de 1915 la Revolución prácticamente había consumido los escasos y mal organizados recursos financieros de México. Los mexicanos habían estado luchando durante cuatro años y medio, miles de ellos habían perdido la vida, supuestamente por un ideal; pero el país y la gente se encontraban en peores condiciones de las que habían estado en 1910. Bajo Díaz había habido paz y estabilidad —aunque a expensas de la libertad personal— pero en 1915 no había ni paz ni estabilidad. Aun dentro de la definición estrecha de patriotismo, había lugar para pensar que cualquier medida drástica sería justificable. Solamente si todas las divididas facciones eran subyugadas por una embestida arrolladora proveniente del norte, podría la paz retornar a México. Cuatro años y medio de lucha constante parecían indicar que tal paz no sería otra paz sin justicia social. No se consideraba la posibilidad de que la nueva revolución pudiera dividirse en dos facciones. Sin embargo, al mismo tiempo que se desarrollaba el movimiento de la Asamblea, en Nueva Orleans se tramaba otra conspiración anticarrancista, bajo la dirección de Félix Díaz.<sup>41</sup>

<sup>39</sup> Quirk, *Mexican Revolution*, p. 68,70,75.

<sup>40</sup> Clendenen, *United States and Pancho Villa*, p. 137-138.

<sup>41</sup> Luis Liceaga, *Félix Díaz*, México, Editorial Jus, 1958, p. 350-352.



En marzo y abril el ritmo de la actividad revolucionaria se aceleró. Como resultado, Enrique C. Llorente, representante en Washington, D. C. del gobierno Convencionista de México (villista), pidió al secretario de Estado de los Estados Unidos que pusiera fin a todas las actividades rebeldes a lo largo de la frontera:

Estoy ansioso por llamar su atención sobre las súbitas actividades en este país de miembros del elemento reaccionario, la mayor parte de los cuales escaparon de México durante los últimos días de la administración de Huerta. Este grupo de hombres, como usted bien sabe, fue responsable por el *coup d'état* que resultó en la caída de nuestro primer y último gobierno realmente democrático... Ahora esos individuos están tratando de establecer su cuartel general en San Antonio, Texas, y tienen intenciones de promover una contrarrevolución, esto es, un movimiento que los vuelva al poder. Mi gobierno espera que... usted hará que las acciones de estas personas sean debidamente observadas... para que ninguna expedición armada se organice dentro de esta jurisdicción, con el propósito de cruzar hacia México con intenciones hostiles.<sup>42</sup>

No hubo respuesta oficial; aparentemente exasperado por la falta de interés del presidente Wilson, Llorente hizo otra petición varias semanas después. Expresando consternación por la aparente apatía de Wilson respecto a las actividades de los rebeldes en el suelo estadounidense, el representante villista informó que los generales Marcelo Caraveo y Emilio Campa habían alquilado casas en El Paso, cerca de las riberas del río, y estaban reuniendo secretamente implementos de guerra. Llorente dijo que esperaba que “el gobierno de los Estados Unidos no dejara de adoptar las medidas posibles para frustrar prontamente esta conspiración”.<sup>43</sup>

Aproximadamente al mismo tiempo, los representantes de la Asamblea Mexicana de Paz estaban tratando de convencer al gobierno de los Estados Unidos de que obrara en dirección opuesta. En cierta ocasión, cuando buscaban asegurarse de que los Estados Unidos no iban a poner obstáculos a una expedición militar contra las facciones en lucha en México,<sup>44</sup> el secretario de Estado, Robert Lansing, recordó a los supuestos rebeldes las leyes de neutralidad

<sup>42</sup> RDS, Llorente al Sec. de Estado, 812.00/14571, 9 de marzo de 1915.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 812.00/14955, 23 de abril de 1915. Llorente pensaba además que los Estados Unidos tomarían firmes medidas contra los agentes de Venustiano Carranza, quienes también estaban reclutando partidarios en el área de El Paso (RDS, Llorente al Sec. de Estado, 812.00/14641, 17 de marzo de 1915).

<sup>44</sup> RDS, Salvador Domínguez a Woodrow Wilson, 812.00/14928, 21 de abril de 1915.

de los Estados Unidos y les advirtió que su violación sería castigada.<sup>45</sup> Sin embargo, no hubo intento, en esta ocasión, de detener definitivamente sus actividades.

Al entrar en su séptimo mes de meticoloso planeamiento, a la proyectada revolución aparentemente le faltaba sólo un requisito para el éxito: una fuerte personalidad política que pudiera asumir la presidencia una vez obtenida la victoria. La dirección conservadora y el apoyo financiero del movimiento dictaron que Victoriano Huerta fuera tal persona. Huerta y su familia habían salido de México el 20 de julio de 1914, y después de breves estancias en Jamaica e Inglaterra habían establecido su residencia permanente en Barcelona.<sup>46</sup> A fines de marzo de 1915, el expresidente fue visitado por Enrique Creel, enviado por los líderes revolucionarios de San Antonio con el expreso propósito de informar a Huerta de sus planes y, de ser posible, obtener su apoyo.<sup>47</sup> A su vez, el expresidente había estado considerando su regreso a México, y el benefactor en potencia de su rehabilitación política era el kaiser Wilhelm II.<sup>48</sup>

Huerta había cultivado una estrecha relación con el kaiser durante el tiempo que fue presidente. Después que estalló la revolución constitucionalista y la hostilidad de los Estados Unidos se empezó a manifestar, Alemania había sido una valiosa proveedora de armas para el gobierno federal; en verdad, un gran embarque de armas alemanas en abril de 1914 había sido uno de los motivos de la ocupación militar de Veracruz por los Estados Unidos.

Cuando Huerta optó por el exilio antes que rendirse a Carranza o a Villa, fue un barco alemán, el *Dresden*, el que escogió para que lo llevara a Europa. El kaiser no olvidó a su amigo mexicano, y poco después de estallar la primera guerra mundial, en junio de 1914, el departamento de inteligencia del Estado Mayor alemán

<sup>45</sup> RDS, Lansing a Domínguez, 812.00/14928, 10 de mayo de 1915.

<sup>46</sup> George J. Rausch, "The exile and death of Victoriano Huerta", en *Hispanic American Historical Review*, XLII (mayo de 1962), p. 133-134.

<sup>47</sup> RDS, Gracey al Sec. de Estado, 812.00/14751, 31 de marzo de 1915.

<sup>48</sup> El gran interés de Alemania por México empezó a fines del periodo de Díaz; el interés disminuyó durante el primer periodo revolucionario pero se avivó otra vez durante el régimen de Huerta. Acerca de las primeras actividades, véase Warren Schiff, "German Military Penetration into Mexico During the Late Díaz Period", en *Hispanic American Historical Review* XXXIX (1959), pp. 568-579, y Alfred Vagts, *Deutschland und die Vereinigten Staaten in der Weltpolitik*, 2 vols. Nueva York: Macmillan, 1955, t. II, p. 1766-1781. El tratamiento más completo de la intriga de 1915 se encuentra en Michael Meyer, "The Mexican German Conspiracy of 1915", en *The Americas*, XXIII (1966), p. 76-89.

(Abteilung III B) empezó a considerar el valor estratégico que México tendría como aliado. En febrero de 1915, un agente del servicio secreto alemán, Franz von Rintelen, visitó a Huerta en Barcelona y le ofreció la ayuda de Alemania para volverlo a la presidencia de México.<sup>49</sup>

El razonamiento de los alemanes era sensato. Ya en 1915 la posibilidad de que los Estados Unidos participaran en la primera guerra mundial era muy grande. Teniendo como amigo al gobierno de México, Alemania podría tener una base de operaciones en el hemisferio occidental, si llegaba a necesitarla, y al mismo tiempo mantener ocupado al gobierno de Woodrow Wilson con asuntos más cercanos a su territorio.<sup>50</sup> Si, debido a la amenaza de un gobierno hostil al sur de su frontera, las armas y municiones de los Estados Unidos se mantenían lejos de los aliados, iba a ser un beneficio extra. Aunque Huerta y Von Rintelen probablemente no llegaron a un acuerdo en firme en su junta de febrero, la posibilidad de tener respaldo financiero ilimitado no fue rechazada por el exiliado.<sup>51</sup>

Cuando Creel llegó a España, él y Huerta discutieron los pros y los contras de la proposición alemana, y los hechos que ocurrieron más tarde indican que su decisión de aceptar la ayuda de los alemanes fue el último toque para asegurar el éxito de la planeada revolución. Huerta y Creel salieron de España juntos a fines de marzo, en el vapor español *López*. Su salida y destino fueron publicados en la prensa, y aun antes de su llegada a Nueva York, fijada para el 12 de abril de 1915, Enrique Llorente, agente confidencial de Villa en Washington, protestó que “en vista de las actividades de los partidarios y adherentes de Huerta, en los estados norteamericanos de la frontera”, a Huerta y Creel no debía permitírseles desembarcar.<sup>52</sup> Una protesta similar fue hecha por Francisco Elías, cónsul general constitucionalista (carrancista) en los Estados Unidos.<sup>53</sup> Sin embargo se les permitió desembarcar, y en entrevistas con la prensa Huerta declaró, de manera poco convincente, que no tenía deseos de regresar a México. Cuando se le preguntó por qué había venido a los Estados Unidos, contestó que

<sup>49</sup> Jonh Price Jones y Paul Merrick Hollister, *The German Secret Service in America*, Boston, Small, Maynard and Company, 1918, p. 290; Rausch, “The exile of Huerta”, p. 135.

<sup>50</sup> James Brown Scott (ed.), *Diplomatic Correspondence Between the United States and Germany, August 1, 1914 - april 6, 1917*, Nueva York, Oxford University Press, 1918, p. 335.

<sup>51</sup> Rausch, “The exile of Huerta,” p. 135.

<sup>52</sup> *U. S. Foreign Relations*, 1915, p. 827.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 828; *New York Times*, 13 de abril de 1915.

en viaje de placer y que esperaba hacer unos recorridos por el país.<sup>54</sup>

Huerta empezó a sostener conferencias con agentes del servicio secreto alemán casi inmediatamente después de su llegada. Además de restablecer contacto con Von Rintelen, quien lo había precedido en su llegada a Nueva York, el expresidente también tuvo juntas frecuentes con dos miembros del personal de la embajada alemana: el agregado naval, Karl Boy-Ed, y el agregado militar, Franz von Papen.<sup>55</sup> Fue en estos días cuando Huerta informó a Von Rintelen que “sus amigos estaban organizando otra revolución, pero les hacían falta armas, o, en otras palabras, dinero”.<sup>56</sup> Al mismo tiempo la prensa alemana empezó a dar indicios de que algo podía suceder en un futuro próximo; el *Frankfurter Zeitung* informó a mediados de abril:

Las condiciones en México desafían cualquier descripción... es difícil suprimir los sentimientos de amargura contra aquellos (los Estados Unidos) que atizaron el fuego que se apagaba cuando pudieron haberlo extinguido... Huerta, aunque no era un santo, representaba el menor de los males... Hay un vestigio de esperanza en el informe que nos dice que Huerta ha dejado su exilio en España y se ha ido a Sudamérica (*sic*) Si alguien puede salvar al país es este hombre de hierro... No debemos perder de vista a México, aun en las tormentas de la presente guerra, porque México llegará a ser el centro de un movimiento gigantesco de poder mundial.<sup>57</sup>

Es difícil determinar concretamente el papel que desempeñaron los diferentes funcionarios alemanes envueltos en la conspiración. El conde Bernstorff, embajador de Alemania en Washington, negó haber estado involucrado,<sup>58</sup> y aunque tal negativa es lo que cabe esperar de un ministro, la evidencia sugiere que la conspiración

<sup>54</sup> *New York Times*, 13 de abril de 1915.

<sup>55</sup> Rausch, “The exile of Huerta”, p. 136; *Papers relating to the foreign relations of the United States. The Lansing papers*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1939, t. I, p. 86. Previamente, Boy-Ed y Von Papen habían hecho viajes a la frontera mexicana. Además de conferenciar con los líderes del propuesto movimiento, hicieron arreglos para que los ciudadanos alemanes en México se movilizaran (a través de sus agentes consulares en México) para el almacenamiento de provisiones y municiones (Jones, *German Secret Service*, p. 291).

<sup>56</sup> Franz von Rintelen Kleist. *The Dark Invader: Wartime Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer*, Nueva York, Macmillan, 1933, p. 176.

<sup>57</sup> *Frankfurter Zeitung*, 15 de abril de 1915.

<sup>58</sup> Conde [Johann] Bernstorff, *My Three Years in America*, Nueva York, Scribners, 1920, p. 115-123.

fue obra de militares alemanes y que el personal regular de la embajada no estaba completamente enterado de los detalles. (Lansing, secretario de Estado norteamericano, dio testimonio más tarde de que Bernstorff no había estado involucrado directamente.)<sup>59</sup> El capitán Franz Von Papen, agregado militar en Washington y en México, parece haber sido la figura principal en el complot. Von Papen, quien estuvo varios meses en México durante la presidencia de Huerta antes de asumir su cargo en los Estados Unidos, estaba familiarizado con las complicaciones de la situación en México.<sup>60</sup> Una de sus tareas en México había sido convencer al ministro alemán, Paul von Hintze, quien no sentía respeto por el presidente mexicano, de que era preciso cultivar la amistad de Huerta.<sup>61</sup> Un año más tarde, en los Estados Unidos, ese interés por Huerta pagaría dividendos.

El acuerdo final entre los conspiradores y el gobierno alemán fue sellado a finales de abril o principios de mayo. Los patrocinadores alemanes de Huerta depositaron ochocientos noventa y cinco mil dólares en diferentes cuentas bancarias y prometieron proveer diez mil rifles<sup>62</sup> (el total de la cantidad con que se comprometieron los alemanes se acercaba a los doce millones de dólares)<sup>63</sup>. También se acordó que “si Huerta llegaba a ser presidente otra vez, ellos (los alemanes) lo apoyarían en la guerra y en la paz”.<sup>64</sup> A los exiliados de la frontera sólo les quedaba fijar la fecha para la revolución; se escogió el 28 de junio de 1915.<sup>65</sup>

A principios de mayo Orozco hizo un viaje final a Nueva York y se reunió con Huerta; se coordinaron los planes y se hicieron arreglos para notificar a todos los exiliados mexicanos en los Esta-

<sup>59</sup> *Official German Documents Relating to the War*, 2 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1923, t. I, p. 260. El profesor Arthur Link ha encontrado que existe amplia evidencia de que Bernstorff por lo menos tenía conocimiento de las diferentes intrigas (*Woodrow Wilson ad the Progressive Era, 1900-1917*, New York, Harper & Row, 1963, p. 201, n. 11), pero esto no significa que el embajador haya participado en ellas.

<sup>60</sup> *Official German Documents Relating to the War*, t. I, p. 260; Franz von Papen, *Memoirs*, Londres, Andre Deutsch Limited, 1952, p. 17; William James, *The Eyes of the Navy, A Biographical Study of Sir Reginald Hall*, Londres, Methuen and Co., 1956, p. 133.

<sup>61</sup> Tibor Koeves, *Satan in Top Hat: The Biography of Franz von Papen*, Nueva York, Alliance Book Corporation, 1941, p. 24.

<sup>62</sup> Rausch, “The Exile of Huerta”, p. 137.

<sup>63</sup> Arthur S. Link, *Wilson, The Struggle for Neutrality*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1960, p. 562.

<sup>64</sup> Emanuel Victor Voska y Will Irwin, *Spy and Counterspy*, Nueva York, Doubleday, 1940, p. 195.

<sup>65</sup> *Albuquerque Morning Journal*, 28 de julio de 1915.

dos Unidos que estuvieran interesados en el movimiento. Orozco regresó a El Paso varios días después y se preparó para la llegada de Huerta. Para ese entonces *El Presente*, órgano de difusión de los exiliados en San Antonio, apoyaba en sus editoriales la causa alemana.<sup>66</sup>

El gobierno de los Estados Unidos y los representantes en Washington de los dos gobiernos mexicanos estaban enterados de la intriga; prácticamente todas las personas con puestos importantes en el gobierno habían sido notificadas con bastante anticipación.<sup>67</sup> La llegada de Huerta a los Estados Unidos había hecho que el Departamento de Justicia tuviera más vigilados a los miembros del movimiento, y los agentes del servicio secreto observaban atentamente al expresidente “en vacaciones”. Hasta los amigos que visitaban a Huerta en su hotel se daban cuenta de su presencia.<sup>68</sup> Por supuesto, el Departamento de Estado había sabido que, con la llegada de los exiliados, existía la posibilidad de un movimiento revolucionario; cuando Huerta llegó a Nueva York en abril, el secretario de Estado, William Jennings Bryan comentó que tal hecho “indicaba que había algún plan”.<sup>69</sup> La declaración que Huerta había hecho a la prensa de que no tenía deseos de regresar a México no había engañado a nadie. A medida que se acercaba la hora del levantamiento y que las armas empezaban a enviarse a México a paso acelerado,<sup>70</sup> los informes sobre la “nueva revolución” empezaron a destacarse en los sistemas de comunicación del servicio de inteligencia de los Estados Unidos.<sup>71</sup> A mediados de mayo, Zachary Cobb, inspector de aduanas en El Paso, informó lo siguiente:

La situación ahora es así: Nueva revolución organizada: antiguos funcionarios federales en El Paso puestos a sueldo, hombres reclu-

<sup>66</sup> *El Presente*, 26 de mayo de 1915, citado en Sax, *Los Mexicanos en el Destierro*, p. 95-96.

<sup>67</sup> El embajador de los Estados Unidos en Alemania, James Gerard, hizo comentarios sobre la conspiración, como lo hizo Lansing, el Secretario de Estado (James W. Gerard, *Face to Face with Kaiserism*, Nueva York, George H. Doran Company, 1918, p. 66, 94-95 y Robert Lansing, *War Memoires of Robert Lansing*, Nueva York, Bobbs Merrill, 1935, p. 75.

<sup>68</sup> Luis Lara Pardo, *Matches de Dictadores*, México, 1942, citado en Isidro Fabela (ed.), *Historia diplomática de la revolución mexicana*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, t. II, p. 76.

<sup>69</sup> RDS, Bryan a Cobb, 812.00/14928, 26 de abril de 1915.

<sup>70</sup> “Huerta and Others”, en *Independent*, LXXXII (10 de mayo de 1915), p. 236.

<sup>71</sup> RDS, “Report of Conditions Along the Border”, 812.00/14899, 10 de abril de 1915 y 812.00/14971, 25 de abril de 1915.



tados secretamente y munición adquirida, dice Orozco (*sic*) en Nueva York conferenciando con verdaderos líderes. . .<sup>72</sup>

Huerta salió de Nueva York el 24 de junio en un tren que se dirigía al oeste, y dijo a los reporteros que iba a visitar San Francisco. Por los mismos días, mexicanos exiliados en diversas ciudades de los Estados Unidos empezaron a acudir a El Paso.<sup>73</sup> El 27 de junio, el día antes de la fecha señalada para la invasión, agentes del Departamento de Justicia descubrieron catorce ametralladoras, quinientos rifles y cien mil cartuchos en un almacén de El Paso que había sido alquilado por un exiliado mexicano.<sup>74</sup> Este hallazgo, sin embargo, no tuvo la mayor significación, ya que la mayoría de las armas y municiones ya habían cruzado la frontera y habían sido depositadas en lugares estratégicos en los estados norteros de México.

Como Huerta y Orozco se daban cuenta del gran número de agentes federales en El Paso, acordaron reunirse en Newman, Nuevo México, veinte millas al norte de la ciudad fronteriza. El tren donde viajaba Huerta llegó a Newman temprano en la mañana del 27 de junio; su hijo político, el mayor Luis Fuentes y Orozco lo esperaban en la estación, con un coche listo para llevarlo a la frontera.<sup>75</sup> Pero antes de que los tres pudieran salir de la estación, Orozco y Huerta fueron aprehendidos por agentes del Departamento de Justicia y tropas federales. Zachary Cobb envió al secretario de Estado la siguiente explicación del incidente:

Anoche me enteré por el ferrocarril de que Huerta planeaba apearse del tren en la estación de Newman, veinte millas al norte de El Paso. Acompañado de Beckman [agente del Departamento de Justicia], el escribano del distrito, dos policías federales y el coronel G. H. Morgan, quien trajo veinticinco soldados para evitar desórdenes o cualquier intento de interferencia, me dirigí esta mañana a la estación de Newman y encontré a Orozco y al yerno de Huerta esperando el tren. Habíamos preparado órdenes de arresto para usarlas si era necesario pero no lo fue. Beckman invitó a Orozco y a Huerta a que nos acompañaran al edificio federal sin ser arrestados, lo cual

<sup>72</sup> RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/14999, 11 de mayo de 1915.

<sup>73</sup> *Albuquerque Morning Journal*, 27 de junio de 1915.

<sup>74</sup> RDS, "Report of Conditions Along the Border", 812.00/161256, 11 de septiembre de 1915; *Albuquerque Morning Journal*, 11 de septiembre de 1915.

<sup>75</sup> *El Paso Morning Times*, 28 de junio de 1915, y *Albuquerque Morning Journal*, 28 de junio de 1915. Los dos revolucionarios iban a cruzar a México por Bosque Bonito, Chihuahua, cerca de Sierra Blanca, Texas (*El Paso Morning Times*, 5 de julio de 1915).

hicieron. Sin hacer ostentación de ello, los hemos tratado con consideración y la debida cortesía.<sup>76</sup>

Huerta y Orozco fueron llevados a El Paso y acusados formalmente de conspirar para violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos. Nueve meses de meticulosa preparación se habían desbaratado cuando las dos figuras más importantes del movimiento, el líder político y el militar, fueron arrestados a unas cuadras de la frontera mexicana.<sup>77</sup> La noticia circuló rápidamente entre los residentes mexicanos de El Paso, y una enorme multitud se reunió enfrente del edificio federal. El alcalde de El Paso, Thomas Lee, pidió que los dos mexicanos fueran detenidos en la prisión de Fort Bliss y no en la ciudad, y las autoridades federales estuvieron de acuerdo en transferirlos. Al ser sacados los dos líderes del edificio federal, “fueron vitoreados entusiastamente por la multitud de refugiados mexicanos”.<sup>78</sup>

En Fort Bliss, Huerta y Orozco fueron puestos en libertad bajo fianza de quince mil dólares para Huerta y siete mil quinientos para Orozco, pero en vista de la proximidad de México, fueron puestos bajo arresto domiciliario y vigilados por agentes del Departamento de Justicia y personal del ejército. A pesar de estas precauciones, Orozco se escapó al anochecer del 3 de julio.<sup>79</sup> La edición en español de *El Paso Morning Times* ofreció al ansioso público mexicano una detallada descripción de su escape. Diciendo que no se sabía si ya había cruzado la línea internacional, continuaba informando que seis guardias, tres del Departamento de Justicia y tres de la guarnición federal, estaban vigilando la casa de Orozco con órdenes de emplear todos los medios para evitar que se escapara y al amanecer se dieron cuenta de que estaban vigilando una casa vacía. Al examinar la casa se encontró una ventana abierta y como a cosa de diez metros de ella había un cuadrado de pasto alto, suponían que Orozco había brincado por la ventana para esconderse en el pasto. Después había caminado una corta distancia hasta donde lo estaba esperando un automóvil.<sup>80</sup>

<sup>76</sup> *U. S. Foreign Relations*, 1915. p. 828.

<sup>77</sup> Después de estos arrestos, Von Rintelen empezó a conspirar con los villistas que había en los Estados Unidos; véase Friedrich Katz, “Alemania y Francisco Villa”, en *Historia Mexicana*, XII (julio de 1962 - junio de 1963), p. 96-97.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 829.

<sup>79</sup> AGO, Frederick Funston al ayudante general, Caja Documental 7835, núm. 2303485, 4 de julio de 1915; RDS, Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/15517, 10 de julio de 1915.

<sup>80</sup> *El Paso Morning Times* (Edición española), 4 de julio de 1915.

Tan pronto como las autoridades descubrieron la fuga de Orozco cancelaron la libertad bajo fianza de Huerta, nuevamente lo arrestaron y fijaron la fecha para su proceso en el mes de diciembre, en San Antonio. A pesar de una esmerada búsqueda, Orozco no fue localizado, pues el rebelde chihuahuense tenía muchos amigos en la vecindad de El Paso y estaba completamente familiarizado con toda esa región. Aunque las diferentes agencias del gobierno recibieron muchos informes sobre su paradero, ninguno condujo a su captura.

El segundo arresto de Victoriano Huerta no acalló la sospecha de que la revolución aún tendría lugar: la creencia general era que Orozco iniciaría el movimiento, sin que importara la ausencia de Huerta. León Canova, representante especial del Departamento de Estado en México, informó que Pancho Villa y Orozco estaban pensando formar una alianza contra Venustiano Carranza<sup>81</sup> (sin embargo, el odio intenso que existía entre Orozco y Villa excluye una base válida para este interesante informe). Por supuesto que a los representantes de Carranza en especial les preocupaba que la revolución pudiera tener lugar aun cuando Huerta se encontraba prisionero. El cónsul mexicano en San Diego daba muestras de su preocupación encubierta al asegurarle a su superior en San Francisco que cualesquiera que fuesen los planes de ese terco reaccionario, estaban destinados a fallar porque el pueblo de México conocía a sus enemigos.<sup>82</sup> El tono del mensaje revelaba más que la visiblemente calculada declaración de optimismo. Los despachos del cónsul en Los Ángeles durante el mismo periodo revelan una inquietud similar.<sup>83</sup>

A pesar de la inquietud y la incertidumbre de las autoridades de México y los Estados Unidos, el arresto de Huerta detuvo temporalmente la revolución, pues la principal preocupación de Orozco en esos días era eludir a las autoridades mexicanas y norteamericanas. Durante los meses de julio y agosto se decía que Orozco se encontraba en El Paso y sus alrededores, pero siempre se las arreglaba para mantenerse un paso adelante de los agentes federales. El 30 de agosto de 1915 la conspiración de Orozco y Huerta

<sup>81</sup> RDS, Canova al Sec. de Estado, 812.09/15541,1/2, 7 de julio de 1915. Un rumor igualmente erróneo sugería la existencia de una alianza entre Orozco y Carranza en contra de Pancho Villa (*El Paso Morning Times*, 30 de agosto de 1915).

<sup>82</sup> AREM, E. A. González, Cónsul, San Diego, a Ramón P. de Negri, Cónsul General, San Francisco, L-E 817, t. 208, núm. 128, 6 de julio de 1915.

<sup>83</sup> AREM, Adolfo Carrillo, Cónsul, Los Ángeles, a González, L-E 817, t. 208, núm. 133, 2 de julio de 1915.

recibió el golpe de gracia: Pascual Orozco y cuatro de sus compañeros —Crisóforo Caballero, el general José Delgado, Andrés Sandoval y Miguel Terrazas— fueron muertos a tiros en el Cañón del Río Verde (Green River Canyon), Condado de Culberson, Texas, por un grupo de alguaciles federales, tenientes de alguacil, policías rurales (Texas Rangers) y tropas del Decimotercer Batallón de Caballería.

La historia de la muerte de Orozco —la persecución a caballo por el áspero terreno del lugar llamado Big Bend, que culminó en la balacera en que los cinco “bandidos” perdieron la vida— suena a cuento de aventuras de vaqueros del oeste. Sin embargo, las circunstancias que rodearon al episodio no favorecen el prestigio de los Estados Unidos en cuanto a la manera como se aplicaban sus leyes a principios del siglo xx. Aunque la abundancia de evidencia contradictoria hace difícil reconstruir todos los hechos, hay bastantes puntos de acuerdo para hacer un resumen exacto.

En la mañana del 30 de agosto, el general Orozco y sus cuatro compañeros llegaron a la hacienda de Dick Love, cerca de Sierra Blanca, Texas. Después de un viaje pesado necesitaban agua y alimentos. El dueño de la hacienda y la mayoría de los trabajadores estaban ausentes. Orozco ordenó al cocinero, August Franzen, que les preparara algo de comer e hizo que un vaquero le herrara sus caballos. Al estar comiendo vieron que Love y algunos de sus hombres se aproximaban a la hacienda, y escaparon. Love y algunos de sus empleados los persiguieron mientras que otro empleado llamó al alguacil para que juntara un grupo de hombres que fuera tras ellos. Hubo intercambio de balas durante la persecución, hasta que los mexicanos lograron distanciarse de sus perseguidores.<sup>84</sup>

Hacia el mediodía, un grupo de federales se había unido a Dick Love y a sus vaqueros y la persecución continuó al pie de las montañas High Lonesome, en el condado de Culberson. Los oficiales y sus ayudantes perdieron de vista a Orozco y sus hombres des-

<sup>84</sup> No se ha llegado a un acuerdo sobre quién hizo los primeros disparos: las fuentes norteamericanas generalmente los atribuyen a los mexicanos y viceversa (*New York Times*, 19 de septiembre de 1915; *El Paso Morning Times*, 31 de agosto de 1915; *La Época*, 3 de septiembre de 1915; *La Justicia*, 4 de septiembre de 1915; Sánchez Escobar, *El ocaso de los héroes: cómo murieron algunos connotados revolucionarios*, Tlalpan, Talleres Tipográficos de la Casa Orientación para Varones, 1934, p. 123-125). Zachary Cobb, inspector de aduanas en El Paso, en su informe inicial declaró solamente que había habido intercambio de balas (RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/15982, 31 de agosto de 1915).

pués del mediodía, pero pudieron seguir sus huellas, y varias horas más tarde los encontraron acampados en el Cañón del Río Verde, aproximadamente veinticinco millas al este de Sierra Blanca. Los agentes se apostaron en lo alto, a ambos lados del cañón y abrieron fuego. Hacia el anochecer los cinco mexicanos habían muerto, y ninguno de los policías había sido herido.<sup>85</sup>

La noticia de la muerte de Orozco causó una ola de protesta entre los habitantes mexicanos de El Paso, San Antonio, y otros centros revolucionarios en los Estados Unidos. Todos pensaban que Orozco había sido asesinado.<sup>86</sup> La declaración que hizo Zachary Cobb de que nadie conoció la identidad de los hombres sino hasta después,<sup>87</sup> sólo agravó la situación, pues implicaba que si hubiera sido de otra manera, otra clase de “justicia” se hubiera aplicado. Se temía en el área de Big Bend que las muertes causarían represalias de parte de los residentes mexicanos, y varios ganaderos solicitaron protección especial del gobernador de Texas.<sup>88</sup> Aun *El Paso Morning Times*, usualmente antiorozquista, expresó su indignación por la manera como Orozco había sido ajusticiado,<sup>89</sup> y el órgano de difusión de los revolucionarios en exilio en San Antonio publicó un artículo titulado: “Pascual Orozco y la Ley de Fuga”.<sup>90</sup> Las declaraciones publicadas por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la prensa norteamericana eran poco convincentes: se decía que Orozco había hecho una incursión en la hacienda Love, había atacado a los trabajadores, robado caballos y ganado, y se agregaba que había muerto en una “pelea limpia” en la que el grupo de la policía había actuado en “defensa propia”.<sup>91</sup> Incluso un representante del hostil gobierno de Carranza, exigió una investigación de las muertes.<sup>92</sup>

<sup>85</sup> *El Paso Morning Times*, 1º de septiembre de 1915.

<sup>86</sup> RDS, Coob al Sec. de Estado, 812.00/16016, 4 de septiembre de 1915.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 812.00/16008, 2 de septiembre de 1915.

<sup>88</sup> *El Paso Morning Times*, 1º de septiembre de 1915. Se temía que uno de los hombres de Orozco, Eduardo Salinas, pudiera cruzar a Texas desde Bosque Bonito y empezar las represalias (*El Presente*, 1º de septiembre de 1915).

<sup>89</sup> *El Paso Morning Times* (Edición española) 2 de septiembre de 1915.

<sup>90</sup> *La Época*, 3 de septiembre de 1915.

<sup>91</sup> AGO, Funston al Ayudante General, Caja Documental 7647, núm. 2310780. 1º de septiembre de 1915; RDS, Cobb al Sec. de Estado, 812.00/15971, 30 de agosto de 1915 y 812.00/16008, 2 de septiembre de 1915; *El Paso Morning Times*, 30 de agosto y 1º de septiembre de 1915.

<sup>92</sup> RDS, Eliseo Arredondo, Representante de la Agencia Confidencial del Gobierno Constitucionalista de México al Sec. de Estado, 812.00/16003, 1º de septiembre de 1915.

Si alguna investigación se hizo, los hallazgos nunca llegaron a conocimiento del público<sup>93</sup>. Parecería que los mexicanos fueron tomados completamente por sorpresa. No supieron que los norteamericanos habían cubierto las crestas que dominaban el fondo del cañón hasta que sonó la primera descarga; estaban desmontados y sus caballos desensillados cuando empezó el tiroteo y no tuvieron tiempo de acercarse a sus caballos. Más aún, aunque todos ellos era expertos en el uso de armas de fuego, ninguno de los norteamericanos recibió un tiro.

Los cuerpos de Orozco y sus cuatro compañeros fueron cargados en un vagón en el Cañón del Río Verde y llevados a Van Horn, Texas. Después de embalsamado, el cuerpo de Orozco fue llevado en tren a El Paso donde su viuda hizo los arreglos para su entierro.<sup>94</sup> El 3 de septiembre de 1915 fue su funeral al que asistieron aproximadamente tres mil mexicanos. Se le enterró con el uniforme de general de división del ejército mexicano, el grado militar que había obtenido durante la presidencia de Huerta,<sup>95</sup> y su féretro fue cubierto con la bandera mexicana. Los ritos religiosos fueron conducidos por un pastor de la iglesia metodista; los de sus cuatro compañeros, por un sacerdote católico. Antes del entierro, la señora de Orozco había recibido un telegrama del enemigo encarnizado de Orozco, Pancho Villa. En el telegrama decía que siempre había considerado a Orozco como enemigo de la facción a la que él pertenecía y de la causa democrática del pueblo mexicano, pero que una vez muerto, toda causa de enemistad dejaba de existir, y autorizaba a su familia para que lo enterraran en cualquier sitio del territorio nacional que ellos quisieran.<sup>96</sup> La viuda declinó el ofrecimiento, y Orozco fue enterrado en El Paso el mismo día del funeral.<sup>97</sup> La enorme multitud que se congregó para la ceremonia

<sup>93</sup> Es posible que el gobierno de los Estados Unidos se haya sentido avergonzado por la manera como murió Orozco: la detallada investigación de los asuntos mexicanos que condujo el Senador Fall no contiene mención de su muerte, aun cuando Fall entrevistó a varias personas que residían en el área de Big Bend cuando ocurrió el incidente. Ésta, sin embargo, no es la única mancha en la historia de la aplicación de las leyes de los Estados Unidos en el área de la frontera: muchos mexicanos inocentes fueron perseguidos y ejecutados, especialmente después que se supo la conspiración alemana. La policía rural de Texas (Texas Rangers) fue culpable de una serie de excesos en 1915 y en 1916. Véase Walter Prescott Webb, *The Texas Rangers, A Century of Frontier Defense*, Boston, Houghton Mifflin, 1935, p. 473-516.

<sup>94</sup> *El Paso Morning Times*, 19 de septiembre de 1915.

<sup>95</sup> *Ibid.*, 2 de septiembre de 1915.

<sup>96</sup> Citado en *El Paso Morning Times*, 3 de septiembre de 1915.

<sup>97</sup> En diciembre de 1925 los restos de Orozco fueron trasladados al cementerio municipal de la ciudad de Chihuahua (Sánchez Escobar, *Ocasos*, p. 125).



no hizo ninguna demostración pública durante o después del entierro.

La muerte de Orozco y el encarcelamiento de Huerta<sup>98</sup> pusieron fin a un movimiento significativo y bien planeado que bien pudo haber alterado el curso de la Revolución. Sólo podríamos especular sobre el triunfo o el fracaso del movimiento, si no hubiera sido frustrado a última hora, pero es posible que la llegada de Orozco y Huerta al territorio mexicano hubiera sido aclamada con simpatía y hallado considerable apoyo. A pesar de sus muchos errores, Orozco aún era muy popular en el norte de México, y Huerta no era universalmente considerado como el villano que apuntó a Madero con una pistola. Con el ilimitado respaldo financiero de que gozaban, y divididas como estaban las diferentes facciones revolucionarias dentro de México, la conspiración de Orozco y Huerta tenía sus posibilidades.

Aunque a fines de 1915 y principios de 1916 se escucharon débiles clamores de algunos desterrados mexicanos en los Estados Unidos, sus energías y esperanzas se habían gastado. Hubo protestas contra los excesos de las distintas facciones en México, pero no se desarrolló ningún plan de acción.

La muerte de Pascual Orozco puso fin a una significativa y memorable carrera, pero no a una época en la historia mexicana: la guerra civil continuó. El derramamiento de sangre, la violencia y la pasión que habían caracterizado la carrera de Orozco desde noviembre de 1910 continuarían incesantemente por dos años más y aun después esporádicamente. Orozco, miembro y forjador de la Revolución, dejó como legado una tradición de violencia, la cual —aunque parezca pobre tributo a la carrera de un hombre— fue necesaria para las realizaciones positivas de una etapa posterior.

Orozco ha sido condenado por tantas razones y de manera tan vociferante, que los verdaderos cargos que se le podrían levantar se han perdido en el calor de las pasiones. El hecho de que el guerrillero posiblemente creyó estar actuando en el mejor interés de su país (hecho que sus detractores acostumbra omitir), ciertamente no excusa sus indiscreciones y errores, el más serio de los cuales es el haberse puesto en la nada envidiable posición de juzgar las acciones de Madero y de Huerta con dos escalas completamente diferentes. Es posible que Orozco se haya rebelado contra Madero movido por la presión suave pero continua del grupo

<sup>98</sup> Huerta murió el 16 de enero de 1916, en El Paso, probablemente de las complicaciones de una operación quirúrgica mal hecha.

Terrazas, y convencido de que el presidente había vuelto la espalda hasta al modesto programa de reforma política que había prometido. Huerta no hizo prácticamente nada por ejecutar ningún programa de reforma, pero el guerrillero de Chihuahua lo apoyó hasta el fin. La ingenuidad de Orozco degeneró en incompetencia intelectual, y su dedicación a una causa en obstinación.

Las contribuciones de algunos individuos al esquema total de la historia, demasiadas veces son presentadas por un lado como manifestaciones de idealismo, y por el otro como oportunismo; pero Pascual Orozco no era un idealista cuando luchó contra Díaz, ni un oportunista cuando se rebeló contra Madero y apoyó a Huerta. Desde el momento en que se elevó a la prominencia nacional hasta su muerte en agosto de 1915, fue el revolucionario del pueblo. Tanto en apoyo de la causa que subsecuentemente ha sido vindicada por la historia como de la que ha sido censurada, Orozco tuvo un atractivo casi carismático. En su puesto de líder muchas veces fue capaz de determinar el curso que la Revolución había de seguir.

No ha sido mi intención crear un nuevo héroe o un nuevo villano, ni disminuir las realizaciones positivas de los semidioses establecidos. Más bien espero haber alumbrado en algo un aspecto de la Revolución Mexicana de mucha importancia y poco conocido. Muy pocas veces las acciones humanas se pueden juzgar totalmente en términos de bueno o malo. Se admite fácilmente que ciertas simplificaciones son necesarias si se quiere desenmarañar los enredos de la historia. Sin embargo, si la verdad histórica es una meta a alcanzar, los tonos grises deben extenderse, siempre que sea posible, a expensas de los negros y los blancos.